

LAS MUJERES BRITÁNICAS ANTE LOS CAMBIOS CONSTITUCIONALES EN EL REINO UNIDO, 1828-1832

BRITISH WOMEN BEFORE THE CONSTITUTIONAL CHANGES IN UNITED KINGDOM, 1828-1832

Daniel Yépez Piedra
Universidad Autónoma de Barcelona

SUMARIO: I LA INTERVENCIÓN FEMENINA EN EL CAMPO POLÍTICO. - II. LA DEROGACIÓN DE LAS DISCRIMINACIONES POR MOTIVOS RELIGIOSOS.- III. LA REFORMA PARLAMENTARIA DE 1832.- IV. CONCLUSIONES.

Resumen: La estabilidad del sistema político británico fue puesta en cuestión por una serie de reivindicaciones, que exigían cambios constitucionales profundos. Estos cambios supusieron una revisión de la relación íntima entre Estado e Iglesia anglicana y de las reglas políticas que regían ese Estado. Ante todos esos cambios, algunas mujeres británicas participaron en las campañas que llevaron a su aprobación y se movilizaron a favor y en contra de esos cambios.

Abstract: The stability of the British political system was challenged by a number of claims, which demanded profound constitutional changes. These changes involved a review of the intimate relationship between state and the Anglican Church, and the political principles which ruled his State. Given all these changes, some British women participated in the campaigns that led to their approval and they mobilized themselves for and against these changes.

Palabras clave: Mujeres en política, Reino Unido, Constitución británica, Emancipación de los católicos, Great Reform Act.

Key words: Women in politics, United Kingdom, British Constitution, Catholic emancipation, Great Reform Act.

I. LA INTERVENCIÓN FEMENINA EN EL CAMPO POLÍTICO

El sistema político e institucional del Reino Unido, monárquico, parlamentario y con la creciente responsabilidad ministerial de su gabinete, suponía un conjunto excepcional en el marco político europeo. A pesar de la estabilidad de su entramado institucional había toda una serie de reivindicaciones planteadas por distintos grupos que cuestionaban la organización constitucional existente, una organización no recogida en un texto constitucional único sino en una sucesión de leyes que en su conjunto

formaban este entramado. La reforma electoral y parlamentaria y la derogación de las leyes que discriminaban a católicos y a los miembros de las Iglesias disidentes, ejemplifican este cuestionamiento y su adopción final es interpretada como pasos hacia la consolidación del Estado liberal decimonónico en el Reino Unido.

Estas reivindicaciones podían ser compartidas por amplias capas de la población británica y fueron planteadas en el Parlamento en diversas ocasiones hasta su definitiva aprobación. Todos los sectores sociales y políticos reaccionaron ante ellos, también las mujeres, interpretando estos cambios dependiendo de sus propias ideas o de las compartidas por su familia directa aunque también viviendo en primera persona sus consecuencias. Ese apoyo a esas causas generales no implicó la desaparición de las reivindicaciones propias de las mujeres, ya que éstas se explicitaron, aunque no de forma masiva y en muchas ocasiones las mujeres vieron como esos intereses particulares quedaban matizados por la necesidad de triunfo de la causa más general.¹ Por lo tanto, las mujeres no se mantuvieron al margen de la agitación y de los debates que suscitaron el planteamiento de estos cambios, aunque con un ambiente intelectual que se estaba convirtiendo en predominante y que iba en contra de esa implicación femenina.

El sistema político británico permitía, con limitaciones, la discusión política, y la opinión pública y privada, y su reflejo escrito. Muchas personas, mujeres incluidas, tuvieron la voluntad de reflejar los acontecimientos diarios y su influencia sobre sus vidas cotidianas en sus textos personales, en las memorias, en los diarios y en las cartas, porque la sociedad británica era un sociedad epistolar. Todos estos textos reflejaban la alfabetización de las clases medias y sus intereses culturales y humanísticos y que les servía para diferenciarles de las clases aristocráticas.

Las mujeres, no obstante, vieron sus acciones influidas por un ambiente fomentado por toda una literatura prescriptiva en la cual se exponían las formas y los comportamientos adecuados en la sociedad, en especial para ellas. Esta literatura se convirtió en el mejor ejemplo de la circulación de la doctrina de las esferas separadas, una pública reservada para lo masculino y otra privada, reservada para lo familiar y para lo femenino, siendo el hogar la máxima expresión de esa separación y en lugar donde ellas se podían dedicar por completo a los quehaceres domésticos. Estos discursos fueron ampliamente cultivados en esas capas medias británicas, unas capas sociales ampliadas gracias a los cambios socioeconómicos existentes y en las cuales tuvo mucha repercusión los discursos evangélicos que preconizaban esta estricta división. Se convertía en la forma de diferenciarse de las clases aristocráticas a las que acusaban de llevar una vida trivial y poco recatada y de tener una proyección pública que habían cultivado a lo largo de las décadas anteriores y se presentaban como un modelo a seguir para las clases populares,

¹ Un ejemplo es el sufragio femenino, apoyado por muchos de los sectores radicales y por Jeremy Bentham, aunque en su programa radical quedaba más escondido. Contra esta situación, reaccionaron William Thompson y Anne Wheeler al publicar *Appeal on the one-half of the Human Race*, (1825), señalando que este falta de apoyo se convertía en una debilidad del programa reformista.

especialmente a esas nuevas clases trabajadoras, exhortándolas a abandonar aquellas acciones que les impedían que compartieran los valores que estas clases medias querían extender.

Este estricto modelo, y esquema interpretativo, quedaba cuestionado por una realidad que se mostraba más permeable, tal como han defendido Linda Colley² y la reciente historiografía femenina anglosajona,³ ya que esos estrictos límites podían ser cruzados con facilidad. No sólo se ha revisado este esquema sino que se ha reconsiderado la posición de las mujeres en la sociedad británica y vida política, aportando numerosos ejemplos. Esta dicotomía entre lo público y lo privado ha sido considerada como poco adecuada por la historiografía para el siglo XVIII por la posibilidad de otras concepciones de la esfera pública en ese siglo y porque si se mantuviese esa dicotomía se estaría produciendo sería una proyección del siglo XIX sobre el siglo anterior.⁴

En términos políticos, mientras que la política formal era vetada a las mujeres, es decir no podían votar ni ser escogidas, como la mayor parte de la población masculina, determinadas mujeres utilizaron los métodos que les proporcionaba la política informal para relacionarse políticamente. Esta participación ha sido definida por algunas autoras como las '*social politics*.' Esta denominación supone el intento de desarrollar la dimensión social de la política en la Gran Bretaña del siglo XVIII, que permite integrar a las mujeres en el mundo político al ser actores políticos legítimos no parlamentarios.⁵ Los círculos aristocráticos eran los que mejor encajaban en este esquema, porque ellos conformaban un conjunto de personas que compartían unas mismas experiencias y desarrollaban unos mismos rituales que los unificaban. Las mujeres de estos círculos fueron piezas esenciales en estas relaciones sociales y políticas, tanto en los escenarios públicos, ya fuera el teatro o la calle, como en actividades en el hogar, como cenas o visitas que podían ser politizadas.⁶

Algunas mujeres aristocráticas usaron también su influencia para defender los intereses familiares a partir de las redes del *patronage*, verdaderas redes clientelares que permitían controlar política y electoralmente una determinada circunscripción como forma de defender esos intereses a nivel local. Algunos políticos de renombre debieron el inicio de sus respectivas carreras políticas a la intervención femenina, como es el caso del dramaturgo irlandés Richard Brinsley Sheridan o el de George Canning.

² Linda Colley, *Britons. Forging the Nation, 1707 – 1837*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1990, p.250.

³ Ejemplos son: Jane Rendall, "Women and the Public sphere," *Gender and History*, Vol.11, nº3, 1999, pp. 475 – 488; Amanda Vickery, "Golden age to separate spheres? A review of the categories and chronology of English women's history," *The Historical Journal*, 36:2, 1993, pp. 283 - 414.

⁴ Lawrence E. Klein, "Gender and the Public/private distinction in the Eighteenth Century: some questions about evidence and analytic procedure," *Eighteenth-Century Studies*, 29.1, 1996, pp. 97 – 109.

⁵ Elaine Chalus, "Elite women, social politics, and the political world of late eighteenth-century England," *The Historical Journal*, Vol. 43:03, 2000, p.697.

⁶ *Ibidem*, pp. 675 – 676.

La familia de Canning, por ejemplo, se había empobrecido, pero sus capacidades personales hicieron que sus tíos, Stratford Canning y su esposa, lo protegieran. Él aceptó aunque hizo un movimiento audaz, ya que se alejó de las simpatías whigs de sus familiares y se acercó a los tories de William Pitt 'el Joven,' porque creía que iba a tener más posibilidades para progresar y porque se sentía más cómodo en su mundo social. Sus patronos habían esperado controlar a su protegido, aunque en muchas ocasiones ambos compartían las mismas visiones políticas, Canning sorprendió con ese cambio. Pitt recompensó ese acercamiento con su elección como parlamentario por uno de los *rotten borough* que controlaba.⁷

Entre las patronas encontramos el caso de las viudas sin un descendiente adulto. Podemos citar el caso de las Frances Ingram, Lady Irwin, viuda y que actuó en defensa de los intereses políticos familiares, especialmente antes que sus hijos fueran mayores de edad y pudiesen ocupar el escaño que controlaban en el Parlamento. Ella vendió el segundo representante y para el primero patrocinó a un cuñado, y en posteriores elecciones escogió como candidato al diplomático James Harris, futuro Lord Malmesbury, o al colaborador de Peel, Henry Goulburn. Elizabeth Lawrence, por su parte, controlaba el borough de Ripon, en el Yorkshire. Ella era una devota anglicana, y defendía los privilegios de esa Iglesia. Entre 1807 y 1827 su elegido fue Frederick John Robinson, pariente y heredero suyo, con el que compartía sus ideales tories. Les separaba el apoyo del segundo a la emancipación de los católicos, temiendo él que perdiera su apoyo como parlamentario.⁸ Otros patronos amenazaron con desahuciar a sus arrendatarios si no escogían el candidato escogido, como fue el caso de la propietaria Anne Lister. Ella apoyaba a los tories, defendía el rol positivo que la monarquía, la Iglesia y las ideas conservadoras jugaban en Gran Bretaña. Y no dudó en ejercer esa presión sobre sus arrendatarios.

Otras mujeres decidieron convertirse en las anfitrionas de los salones, de esas reuniones sociales y políticas, en las cuales se comentaban noticias, rumores y opiniones políticas y podían ejercer su influencia a favor de una determinada facción política o de los intereses de la familia. El caso paradigmático es el de la Holland House, que se convirtió en un centro de actividad política de primer orden y verdadero lugar de reunión de los whigs en los años en que estuvieron en la oposición.⁹ Un ejemplo previo fue el de Mary Isabella Manners, duquesa de Rutland, que por el tiempo de las elecciones de 1784 se convirtió en una de las principales anfitrionas políticas en apoyo a William Pitt. Otro caso es el de Mary Boyle, condesa de Cork y Orrery, quién nunca escondió sus simpatías hacia los whigs aunque en sus reuniones

⁷ Sarah Richardson, *The political worlds of women: Gender and politics in nineteenth century Britain*, Routledge, Londres, 2013, pp. 77 – 78.

⁸ *Ibidem*, p. 78. Este personaje fue el vizconde Goderich, primer ministro tras la muerte del conde de Liverpool.

⁹ La bibliografía de las reuniones cuyos huéspedes eran los terceros Lord y Lady Holland es muy amplia: Charles Lloyd Sanders, *The Holland House Circle*, Methuen, Londres, 1908; Linda Kelly, *Holland House. A history of London's most celebrated salon*, Ibtauris, Londres, 2013, etc.

literarias estuvieron invitados políticos y literatos de muy diferente condición política.

Otras mujeres tuvieron una reseñable influencia social y política durante esas décadas sin crear propiamente un salón. Amelia Stewart, la esposa de Robert Stewart, el vizconde de Castlereagh le acompañó en todos sus destinos diplomáticos aunque el suicidio de su marido en 1822 provocó su retirada social. Elizabeth Lamb, vizcondesa de Melbourne abrió su residencia londinense a los mejores representantes políticos, sociales y culturales británicos y expresó abiertamente su apoyo a los whigs.¹⁰ Su hijo mayor, William llegó a ocupar en dos ocasiones el cargo de primer ministro en los 1830s. Su hija, Emily Lamb, Lady Cowper siguió sus pasos al tener una intensa vida social con reuniones tanto fuera de su casa como en su residencia a la que asistían muchos representantes diplomáticos y que se produjeron tanto antes de la muerte de su primer marido como después, cuando se casó con su amante durante muchos años, Henry John Temple, el tercer vizconde Palmerston, sobre el cual influyó de tal modo que abandonó sus ideales tories iniciales para apoyar a los whigs y a las reformas que propugnaban, como ocurrió con su apoyo a la emancipación de los católicos en la votación de 1825. Su gran rival social fue Sarah Child Villiers, condesa de Jersey, quien como activista política y ardiente defensora de los whigs protagonizó la campaña de apoyo a la princesa Carolina durante su divorcio en lo que se conoció como el *Queen Caroline Affair* entre 1820 – 21 a pesar de las críticas personales que diarios lealistas, como *John Bull* lanzaron contra ella.¹¹ A finales de esa década, esa condesa cambió de orientación política y mostró abiertamente sus simpatías hacia los tories, defendiendo especialmente al gobierno de Robert Peel y de Wellington. Este cambio político influyó en perder influencia como anfitriona política y eclipsada de forma definitiva por su vieja rival tras casarse Lady Cowper con Lord Palmerston en 1839.

Otras mujeres, sin embargo, encontraron otras formas más activas de participar en el terreno político mediante las peticiones ya que las personas podían firmar a pesar de no tener derecho al voto, siendo en muchas ocasiones el único recurso que tenían a su alcance, y muchas mujeres se movilizaron para conseguir las firmas necesarias para esas peticiones,¹² mediante la escritura de panfletos, ya que las mujeres estuvieron presentes en la esfera pública al publicar sus opiniones de los temas más variados, incluyendo los primeros ejemplos que abogaban por la emancipación femenina, desde Mary

¹⁰ Mabell Frances Elizabeth Ogilvy, Countess of Airlie (ed.), *In Whig society (1775 – 1818). Compiled from the hitherto unpublished correspondence of Elizabeth, Viscountess Melbourne, and Emily Lamb, Countess Cowper, afterwards Viscountess Palmerston*, Hodder and Stoughton, Londres, 1921.

¹¹ Estos hechos se pueden seguir en: James N. McCord, “*Taming the female politician in Early-nineteenth-century England; John Bull versus Lady Jersey*,” *Journal of Women’s History*, Vol. 13, Nº4, 2002, pp. 31 – 53. La reina recibió el apoyo de destacadas aristócratas representantadas femeninas del mundo whig. Esta participación en el debate público reflejaba que aquellos momentos de más discusión política facilitaban la participación de estas mujeres en el campo de la política.

¹² Susan Zaeske, *Signature of Citizenship Petitioning: Antislavery and Women’s Political Identity*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2003, p.15.

Wollstonecraft a Anne Wheeler, al existir una prensa dedicada exclusivamente al mundo femenino,¹³ e incluyendo varios ejemplos entre las luchadoras comprometidas con la esclavitud y mediante la demanda del voto para un determinado candidato en las elecciones.

El ejemplo más analizado de este tercer aspecto lo representa Georgiana Spencer, la duquesa de Devonshire y su participación en las elecciones por la circunscripción de Westminster en 1784.¹⁴ La importancia de esa circunscripción tan cercana a los núcleos de poder explica la intervención femenina en otras elecciones. En las de 1818, por ejemplo, Lady Lansdowne hizo campaña por Samuel Romilly, mientras que la anteriormente mencionada Lady Cowper, apoyó a su hermano George Lamb junto a su cuñada, Lady Caroline Lamb, aunque ésta última dejó de hacer campaña en posteriores elecciones.¹⁵

Sin embargo, podemos presentar casos contrarios, de mujeres aristócratas de familias políticamente comprometidas que quedaron excluidas de estas acciones por sus familiares por diversos motivos. En el condado de Devon en esas mismas elecciones tanto el candidato whig Lord Ebrington como su rival Sir Thomas Acland alejaron a sus mujeres de los procesos electorales y no quisieron que sus mujeres estuvieran presentes en los mítines y en las reuniones relacionadas con esas elecciones.¹⁶

Esta intervención femenina en la política informal quedó reflejada en su implicación en las luchas políticas de aquellos años. Su presencia en algunas situaciones era vistas como menos aceptables como la creación de las primeras asociaciones femeninas radicales en el verano de 1819.¹⁷ Pero esta presencia como en aquellas campañas marcadas con un carácter humanitario y socialmente aceptable reflejan la permeabilidad a la que aludíamos con anterioridad.

¹³ Anne K. Mellor, *Mothers of the Nation: Women's political writing in England, 1780 – 1830*, Indiana University Press, Bloomington, 2000, pp. 1 – 12.

¹⁴ Renata Lana, "Women and foxite strategy in the Westminster election of 1784," *Eighteenth-Century Life*, Vol. 26, Nº1, 2002, pp. 46 – 69. A parte de esa duquesa, otras, pertenecientes a familias whigs apoyaron la candidatura de Charles James Fox por esa circunscripción. La autora nos señala que a pesar de conocer las participantes, hacía falta ahondar en la complejidad de sus roles en esa elecciones.

¹⁵ Judith S. Lewis, *Sacred to Female patriotism: Gender, class and politics in Late Georgian Britain*, Routledge, Nueva York y Londres, 2003, p.58.

¹⁶ *Íbidem*, p.152.

¹⁷ Aunque la primera se fundó en la ciudad de Blackburn, la más destacada fue la *Manchester Female Reform*, cuyas miembros estuvieron presentes en la represión de los hechos de Peterloo en 1819, cuando una carga de la *yeomanry* local sobra una reunión radical reunida en los Saint Peter's Fields de esa ciudad, causó once muertos y una honda conmoción pública. Estas asociaciones actuaron de forma semiautónoma, preparando manifestaciones, realizando subscripciones, etc. Desarrollaron sus propios discursos en los que certificaban las duras condiciones de vida y de trabajo de los miembros de la familia y que explicaban la necesidad de comprometerse con la actividad reformista. Pero esas asociaciones fueron muy criticadas en la prensa y en estampas satíricas.

Esta aceptabilidad suponía la intervención en la esfera pública desde el ámbito doméstico, como queda ejemplificado con toda la actividad filantrópica con su gran proyección social como las escuelas de domingo u otras acciones para escolarizar a los niños de las clases trabajadoras o aquellas acciones dirigidas a mostrar su compromiso patriótico como el coser uniformes, el contribuir en las suscripciones públicas y privadas o el participar en las paradas militares del periodo de las guerras revolucionarias y napoleónicas, coincidiendo con una revalorización de la figura del militar en el conjunto social británico.

Sin embargo, la gran campaña humanitaria, muy determinada por las convicciones religiosas de sus participantes, que permitió la implicación femenina, en especial, mujeres de las clases medias, fue la lucha contra el tráfico de esclavos y la posterior lucha contra la esclavitud como institución en el Imperio Británico, en especial en las colonias caribeñas productoras de azúcar. Su implicación representaba un claro contraste con aquellas mujeres de la *gentry* o de las clases populares que intervenían directamente en la esfera pública y fue cultivada mientras que no se traspasasen unos determinados límites.

Los mejores análisis de esta implicación los ha desarrollado Clare Midgley,¹⁸ aunque la autora reconoce que su objetivo no era incorporar a las mujeres en los estudios existentes sobre el movimiento de la antiesclavitud sino que aportar un nuevo enfoque de ese movimiento, que incluyese a las mujeres sin poner en cuestión las esferas separadas, ya que esta implicación, que era vista como una extensión del trabajo misionero, y que condujo al reconocimiento público de la proliferación de esas organizaciones religiosas y de beneficencia.¹⁹

En una primera fase ellas fueron únicamente subscriptoras y participantes en los boicots al azúcar colonial y acabó con la supresión del tráfico de esclavos en 1807. La segunda etapa supuso un cambio con la aparición de las primeras asociaciones femeninas dedicadas a la lucha contra la esclavitud, que construyeron toda una red de asociaciones que impulsó la lucha a partir de lecturas públicas, de escribir y publicar textos, y de movilizarse a favor de cualquier petición que se iniciase para pedir al Parlamento la abolición de la esclavitud, buscando además la complicidad con las clases trabajadoras. Este objetivo se consiguió en 1833, aunque sus trabajos continuaron para establecer contactos con las abolicionistas americanas y por el fin del *apprenticeship system*, un sistema intermedio establecido entre la esclavitud y la libertad y abolido en 1838. Este activismo, sin embargo, causó

¹⁸ Clare Midgley señala que el trabajo pionero sobre la participación femenina en estas campañas es: Louis Billington y Rosamund Billington, “‘A Burning Zeal for Righteousness,’ Women in the British Anti-Slavery movement, 1820 – 1860,” en Jane Rendall (ed.), *Equal or Different, Women’s Politics, 1800 – 1914*, Basil Blackwell, Oxford / Nueva York, 1987, pp. 82 – 111. Su libro es Clare Midgley, *Women against slavery: The British campaigns, 1780 – 1870*, Routledge, Londres, 1992.

¹⁹ Alex Tyrell, “‘Woman’s Mission’ and pressure group politics in Britain (1825 – 1860),” *Bulletin of the John Rylands, Library*, 63.1, 1980, p.206.

incomodidad ²⁰ y hasta rechazo en muchos de los líderes masculinos del movimiento abolicionista por su proyección pública y por no encajar con el modelo apropiado para las mujeres.

Este rechazo nos vuelve a la consideración de las esferas separadas, aunque ahora podemos añadir un argumento espacial. Este asociacionismo, producido fuera del ámbito doméstico estricto, tales como la calle, el paseo o el parque, inciden en la flexibilización de estos esquemas tan estrictos. Leonore Davidoff incide en este aspecto espacial, porque señala la existencia de áreas mixtas como los espacios religiosos, y el rol vital que jugaron entre los parroquianos como ayudantes las esposas de los vicarios,²¹ como Ann Taylor Gilbert quien entendía la actividad filantrópica como una forma de actuar en un mundo más amplio.²²

II. LA DEROGACIÓN DE LAS DISCRIMINACIONES POR MOTIVOS RELIGIOSOS

El asunto constitucional del periodo en que política y religión, en el cual derechos cívicos y el fin de privilegios de la Iglesia anglicana, se fusionaron más íntimamente fue el de la tolerancia religiosa a los grupos no anglicanos, es decir, el fin de las limitaciones legales para ostentar cargos públicos y políticos. Los católicos y los *dissenters* se movilizaron con el objetivo de derogar esas limitaciones que pesaban sobre ellos. Los primeros tenían vetados los cargos públicos, los segundos también porque en principio para acceder a cualquier público debían de tomar la comunión bajo el rito de la Iglesia Anglicana entre otras disposiciones. Pero estos aspectos se habían visto relajados con la aprobación de una *Indemnity Act*, un pago anual que aseguraba a los *dissenters* poder ocupar un cargo público.

Desde la década de los 1780s los *dissenters* constituyeron la *Protestant Society* al plantear la necesidad de eliminar las *Test and Corporation Acts*,²³ las leyes que impedían a los miembros de las confesiones disidentes acceder a determinados cargos públicos. Esa asociación unió por primera vez a metodistas con el resto de las Iglesias *dissenters* en ese objetivo. Se decidió formar a su vez un *United Committee*, para impulsar las acciones parlamentarias. Quisieron que sus reivindicaciones quedasen desvinculadas de las de los católicos para facilitar su aprobación, aunque todo el mundo reconocía que una vez conseguida esta derogación, la negativa hacia la emancipación de los católicos se haría más difícil de mantener. A inicios de la

²⁰ “De William Wilberforce a un destinatario desconocido, 31 de enero de 1826,” en Robert Isaac Wilberforce y Samuel Wilberforce (eds.), *The Life of William Wilberforce*, John Murray, Londres, 1840, Vol. V, p.264.

²¹ Leonore Davidoff, “*Gender and the ‘Great Divide’: Public and private in British Gender History*,” *Journal of Women’s History*, Vol. 15, N°1, 2003, pp. 19 – 20.

²² Alison Twells, “*Missionary Domesticity, global reform and ‘woman’s sphere’ in Early nineteenth-century England*,” *Gender and History*, Vol. 18 N°2, 2006, pp. 273 – 275.

²³ Grayson M. Ditchfield, “*The Parliamentary Struggle over the Repeal of the Test and Corporation Acts, 1787 – 1790*,” *The English Historical Review*, Vol. 89, n°352, 1974, pp. 551 – 577.

década de los 1790s los esfuerzos se renovaron y contaron con el apoyo de escritores de estas confesiones disidentes como Anna Laetitia Barbauld, aunque el ambiente represivo inmediatamente posterior limitó la demanda a los círculos parlamentarios.

Los elementos más anticatólicos de estos *dissenters*, sin embargo, mostraron su impaciencia ante la creciente atención que recibía la emancipación de los católicos en comparación con el tema de su derogación, aunque no consideraban su diferente punto de partida.²⁴ Sus defensores no optaron por el recurso de la petición hasta un momento tardío, ya que en la Cámara de los Comunes había diputados miembros de estas religiones disidentes que podían presentar mociones para la derogación. En 1827 sí comenzó una campaña masiva para su aprobación, con muchas peticiones apoyándola, y sólo unas pocas en contra. Los ultratories expresaron su rechazo por la posibilidad de facilitar un argumento que pudiese ser utilizado posteriormente para justificar cualquier cambio en el estatus de los católicos. Los que habían iniciado esa campaña siempre pusieron énfasis en distinguir ambas reivindicaciones, aunque algunos de sus líderes sí apoyaban al causa de los católicos. Hubo prensa tory en contra de esta derogación, pero el clero anglicano e incluso la influyente Universidad de Oxford no se opusieron, cuando ésta última sí se movilizó en contra de la emancipación de los católicos.

Su derogación ya fue planteada en las sesiones parlamentarias de 1827, aunque tuvo que esperar a la nueva sesión parlamentaria. Mociones a favor de esta derogación fueron presentadas en ambas cámaras por los whigs a inicios de 1828, esgrimiendo los argumentos de las libertades civiles y cívicas para realizar un cambio visto como constitucional y contrario al *Church Establishment* por sus oponentes.

Pero los trámites parlamentarios no comenzaron hasta el mes de febrero de 1828 con la presentación de una *Sacramental Test Bill*, por parte del diputado Lord John Russell que supondría la derogación de estas leyes. Este diputado whig señaló que la libertad religiosa ayudaría a mantener la fortaleza de la Iglesia Anglicana, que no la debilitaría. Pero preocupaba más el aspecto de la caracterización constitucional protestante, lo que el gobierno, tras muchas negociaciones, resolvió con una declaración por la cual aquellos cargos *dissenters* juraban no realizar actos que pudiesen debilitar los derechos o privilegios de la Iglesia Oficial. Esta declaración facilitó la aprobación de esta derogación, con la notable no oposición de la mayoría de los obispos y arzobispos de la Cámara alta, y a pesar del rechazo de los lores ultratories, como Lord Eldon, y que el rey diera su consentimiento final. Estas concesiones, sin embargo, supusieron el germen de los posteriores problemas que hubo entre esas otras Iglesias protestantes y la anglicana oficial, porque los

²⁴ Richard W. Davis, "The strategy of 'Dissent' in the Repeal Campaign, 1820 – 1828," *The Journal of Modern History*, Vol. 38, nº4, 1966, p.387.

dissenters percibieron su fuerza como grupo político y conllevó una explosión de sus capillas y de sus misiones evangelizadoras.²⁵

Justamente este lord tenía entre una de sus principales corresponsales a Lady F. J. Bankes y en sus cartas explicó cómo en abril de 1828 la Cámara de los Comunes aprobó la *Dissenters Bill* e iba a pasar a la Cámara de los Lores. Lamentaba que la mayoría de obispos y arzobispos iban a apoyar esa '*revolutionary bill*,' y recordaba que anteriormente se había votado medidas similares, y que Lord North y Pitt se habían opuesto por destruir el *Church Establishment*.²⁶ Se justificó señalando que no sólo iba a ser seguida por concesiones similares a los católicos, sino que exageró señalando que daría paso a concesiones a infieles, deístas y turcos. Su aprobación final enervó aún más sus ánimos, calificando la ley tan mala, maliciosa y revolucionaria como cualquier *dissenter* hubiese querido.²⁷ Sólo le calmó las muestras de apoyo recibidas por mantenerse fiel a sus principios. Intentó explicar la actuación de los obispos, que justificaron su apoyo por el número de peticiones a favor de esa derogación, y que según ellos reflejaban el sentir generalizado de la población.

El uso de argumentos políticos y no teológicos facilitó esta derogación al proporcionar oportunidades y responsabilidades iguales para los *dissenters*. Sin embargo, también iba a facilitar la resolución definitiva de la *Catholic question*, es decir, de la adopción definitiva de la emancipación católica.

Previamente se habían aprobado varias *Catholic Relief bills*, que les permitía tener propiedades, acceder a las fuerzas armadas en 1778 o acceder a los cargos de oficiales en los ejércitos en 1807, aunque estas concesiones podían ser replicadas en la calle, como ocurrió en los *Gordon Riots* en 1780.²⁸ Cuando se produjo la unión con Irlanda en 1801, se evidenció que existía un problema católico en el Reino Unido. Varias mociones fueron votadas en 1805, 1812, 1819, 1825, tras toda una serie de peticiones en contra de las reivindicaciones de los católicos, o en 1827²⁹ siendo rechazadas en algunas de las Cámaras.³⁰ En las elecciones de 1826 la cuestión católica había sido uno

²⁵ George I. T. Machin, "Resistance to repeal of the Test and Corporation Acts, 1828," *The Historical Journal*, Vol. 22, nº1, 1979, pp. 115 – 139.

²⁶ "Extracts of Letters from Lord Eldon to Lady F. J. Bankes, April 1828," en Horace Twiss (ed.), *The Public and Private Life of Lord Chancellor Eldon, with selections from his correspondence*, John Murray, Londres, 2nd Edition, 1846, Vol. III, p.37

²⁷ "From Lord Eldon to Lady F.J. Bankes, May 3rd, 1828," en Twiss, Horace (ed.), *The Public and Private Life of Lord Chancellor Eldon, with selections from his correspondence*, op. cit, Vol. III, p.45.

²⁸ Linda Colley, *Britons. Forging the Nation, 1707 – 1837*, op. cit, pp. 326 – 327.

²⁹ George I. T Machin, "The Catholic Emancipation Crisis of 1825," *The English Historical review*, Vol. 48, nº308, 1963, pp. 458 – 482. Ejemplifica la voluntad del primer ministro, Lord Liverpool de dejar la cuestión católica como una cuestión abierta. La derrota de 1827 en la Cámara de los Comunes representaba la primera derrota desde 1821.

³⁰ Sobre la situación de los católicos en el Reino Unido, me remito a: Michael A. Mullett, *Catholics in Britain and Ireland, 1558 – 1829*, Palgrave, Basingstoke / Nueva York, 1998. Para Escocia tenemos Christine Jonson; *Developments in the Roman Catholic Church in Scotland*,

de los temas principales de discusión. Elizabeth Heyrick, cuáquera radical muy implicada en la lucha contra la esclavitud, apoyó al candidato radical favorable a la emancipación en las elecciones en Leicester, aunque fue derrotado por los candidatos tories locales.³¹

En las últimas mociones predominó el uso de argumentos seculares y pragmáticos, centrados en cuestiones políticas o en el señalar que esas discriminaciones por motivos religiosos causaban desafección entre los afectados, más que principios o derechos religiosos, que si eran utilizados, eran anticuados.³² Entre los argumentos superados estuvo el componente anticatólico que había servido a lo largo del siglo XVIII para la construcción nacional inglesa, tanto religiosa como de exaltación del régimen político británico que aseguraba la libertad y el culto protestante y la consideración de la población católica como extraña, y posible aliada de una invasión por parte de una potencia extranjera.³³

El gobierno de sir Arthur Wellesley, duque de Wellington y de Robert Peel, no tenía previsto adoptar la emancipación de los católicos cuando se formó, aunque muchos de sus miembros se mostraban favorables a esa medida, al igual que los anteriores primeros ministros, Canning y Goderich, y otros tories liberales. Estaban dispuestos a afrontar las implicaciones constitucionales que suponía su adopción. Pero todos se encontraron con el rechazo frontal del monarca hacia esta medida y la posición incómoda en que el gobierno iba a quedar ante los protestantes del Ulster, que ya estaban movilizados en contra bajo la dirección de la *Protestant Orange Society*.

Este gobierno había podido controlar la campaña de la *Catholic Association* en Irlanda y de su líder, el abogado Daniel O'Connell, hasta que el conflicto entró en una nueva fase tras la elección de ese líder por el condado irlandés de Clare, aunque no podía acceder a ese escaño en Westminster por ser católico. Había vencido a Vesey Fitzgerald, persona de confianza de Wellington y favorable a la emancipación. Sir Robert Peel, el *Home Secretary*, quien se había opuesto de un modo fervoroso hasta esos momentos, y el duque de Wellington decidieron plantear una medida de emancipación y trabajaron para su aprobación en ambas Cámaras. Wellington sabía que sólo

1789 – 1829, John Donald Publishers Edimburgo, 1983. Sobre la relación de la emancipación de los católicos con la Cámara de los Lores, me remito a: Richard W. Davis, “*The House of Lords, the Whigs and Catholic Emancipation, 1806 – 1829*,” *Parliamentary History*, Vol. 18. Part 1, 1999, pp. 23 – 43.

³¹ Kenneth Cornfield, “*Elizabeth Heyrick: Radical Quaker*,” en Gail Malmgreen, *Religion in the Lives of English Women, 1760-1930*, Croom Helm, Londres, 1986, pp. 41 – 67.

³² Robert Hole, *Pulpits, politics and public order in England, 1760 – 1832*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, p.244.

³³ La crítica hacia las monarquías católicas, sus respectivas aristocracias y su clero visto como corrupto y supersticioso tenía la excepción de Austria, aliado a lo largo del siglo XVIII de Gran Bretaña, no así su otro aliado, Portugal, que era visto en similares términos que la monarquía borbónica española. Colin Haydon, “*I love my king and my country, but a Roman Catholic I hate!: anti-Catholicism, xenophobia and national identity in eighteenth-century England*,” en Tony Claydon y Ian McBride (ed.), *Protestantism and National Identity: Britain and Ireland, 1650 – 1850*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. 33 – 52.

un gabinete tory conseguiría que la Cámara alta aprobase esta medida y amenazó al rey con dimitir si lo de daba el consentimiento real.

El gobierno era consciente de la situación explosiva en Irlanda y del ambiente enrarecido en Gran Bretaña, con la movilización de aquellos favorables a la emancipación, y sobre todo, de los opuestos, con la creación de toda una red de los *Brunswick Clubs* por los condados para defender para defender la *Protestant ascendancy* en el país.³⁴ Carolina Francis Cornwallis viajó por Inglaterra en los meses previos a la aprobación de esta medida, cuando la agitación en contra estaba en su punto álgido y se estaban creando los *Brunswick clubs*

*“All distinctions of Whig and Tory seem laid aside among the country gentlemen on this occasion; they hate Papists politically and religiously and would as soon admit a poacher into their preserves as a Catholic into power. Newspapers assert that the king himself has said that sooner than grant full admission to the Catholics, he would put his veto on it, even had the bill passed both Houses and dissolve the Parliament.”*³⁵

En todo el territorio se sucedieron los mítines a favor y en contra, o en los que se confrontaban las posiciones. Hubo mujeres asistiendo a estos mítines, como la reunión celebrada de *Pennendon Heath*, en el condado de Kent, para animar el descontento popular contra el gobierno por adoptar esa política. Esta última reunión causó gran conmoción por la cifra de allí reunidos, y esa situación provocó la reacción de los favorables a la emancipación, como la irlandesa lady Sydney Morgan. Esta escritora reflejó en su diario su enfado por las proporciones de esa reunión, aunque se calmó al conocer que defensores de la emancipación también hablaron al público allí congregado y fueron recibidos posteriormente en Londres como defensores de las libertades cívicas y políticas.³⁶ Frances Lady Shelley miembro del círculo próximo a Wellington, era consciente del ambiente enrarecido, con todos esos clubes ‘constitucionales’ actuando en todos los condados y presentando peticiones anticatólicas como la que le explica el duque de Rutland.³⁷

Estas reuniones desembocaron en muchas ocasiones en la firma de peticiones al Parlamento en cualquiera de las dos posibilidades. Se buscó la complicidad de las clases trabajadoras y de las mujeres para que firmaran estas peticiones para mostrar el apoyo de la población a cualquiera de las dos opciones. En total sumaron más de tres mil peticiones en 4 meses que llegaron

³⁴ La movilización de los opuestos se sigue en: George I. T Machin, “*The No-Popery movement in Britain in 1828- 29*,” *The Historical Journal*, Vol. 6, nº2, 1963, pp. 193 – 211.

³⁵ “Letter from C. F. Cornwallis to Miss Frere, Nizells, October 26, 1828,” Caroline Francis Cornwallis, *Selections form the letters of Caroline F. C. and also some unpublished poems*, Trubner and Co, Londres, 1864, p.482.

³⁶ William H. Dixon (ed.), *Lady Morgan’s memoirs: Autobiography, diaries and correspondence*, W. H. Allen, Londres, 1863, Vol. II, p.268.

³⁷ “From the Duke of Rutland to Lady Shelley, Belvoir Castle, February 4, 1829,” en Richard Edgecumbe (ed), *The Diary of Frances Lady Shelley*, John Murray, Londres, 1912, Vol. II, pp. 185 – 186.

al Parlamento, y encontramos ejemplos a favor como la petición de Edimburgo, donde los whigs se unieron a los tories liberales como Walter Scott, o la impulsada por el obispo de Norwich. Los opuestos a la adopción de esta medida presentaron al Parlamento mociones importantes, algunas incluyendo miles de firmas como las habidas en las ciudades de Glasgow o de Bristol, o impulsadas por miembros del clero como la presentada por el obispo de Rochester, o por miembros de la aristocracia como la presentada por Lord Eldon ante la Cámara de los Lores que no dudó en alabar las mujeres que firmaron su petición a pesar de sus ideas altamente conservadoras. Uno de sus promotores de la petición de Bristol, Hart Davis defendió que las mujeres hubiesen firmado esa petición, aunque los apoyos a la emancipación cuestionaron esta petición y otras por haber sido firmadas por mujeres, niños, prisioneros, analfabetos y vagabundos, dudando así que reflejaran efectivamente la opinión pública.

Ese debate generó una discusión constitucional sobre la implicación femenina con la política parlamentaria. Este rechazo causó confusión también entre los sectores que apoyaban la emancipación, anglicanos evangélicos o disidentes protestantes, porque creían que la petición en ese asunto, y en otros como las contrarias a la esclavitud o las primeras contra la práctica del sati³⁸ que también se estaban presentando en aquellos momentos, representaba una actividad respetable que encajaba con su esfera apropiada.³⁹ A pesar de las cautelas de los líderes de la campaña, entre febrero de 1829 y abril de 1830 peticiones contra esta práctica de la India firmadas por mujeres fueron presentadas con firmantes de distintas religiones y de distintos ámbitos, de la pequeña comunidad rural a los grandes ciudades y núcleos industriales.

El descrédito hacia las firmantes de las peticiones contrarias a la emancipación no era una novedad porque se había usado con anterioridad. Puede ser interpretado como una forma de establecer el control masculino sobre las campañas, alejando a las mujeres de los centros de poder y recluyéndola en su esfera y teniendo la excusa ideológica de estar realizando actividades poco apropiadas a su género. Linda Colley ha intentado explicar esta presencia femenina en el mundo del anticatolicismo señalando que su asistencia a misa era mayor, estaban menos formalmente educadas, y, por lo tanto, permanecían más dependientes de la cultural oral tradicional en la cual la intolerancia protestante hundía sus raíces.⁴⁰

Esta medida de emancipación provocó una gran contestación social. Los que abogaron por esa solución, tratándolo como un asunto de derechos individuales y sin negar sus implicaciones constitucionales y a pesar de la agitación irlandesa, debieron enfrentarse a los discursos intolerantes de miembros del clero anglicano y de las sociedades religiosas vinculadas a él y

³⁸ Clare Midgley, *Feminism and Empire: Women activists in Imperial Britain, 1790 – 1865*, Routledge, Londres, 2007, pp. 81 – 83.

³⁹ La publicística contraria a la emancipación vincularon la imagen de las viudas hindúes en las piras funerarias con la quema de los protestantes del reinado de María I del siglo XVI como impacto visual contraria a esa medida.

⁴⁰ Linda Colley, *Britons. Forging the Nation, 1707 – 1837*, op. cit, p.333.

recuperaron imágenes de la persecución religiosa del siglo XVI.⁴¹ Las voces que rechazaron esta solución no sólo cultivaron esos discursos y esas imágenes, sino que incidieron en la consideración del protestantismo como un componente esencial de la estructura constitucional británica y como un componente del patriotismo popular británico.

Políticamente hubo tories a favor y en contra por motivos tácticos o de creencias personales, y fue una medida más respaldada por los whigs y radicales. Una parte de los tories, los ultratories, no perdonaron a Robert Peel y a Wellington⁴² la adopción de esta medida y precipitó la división de los tories debido a su rechazo a las actitudes liberales en materia religiosa y el acercamiento de alguno de sus grupos a los whigs reformistas. Incluso estos ultratories pasaron a apoyar la reforma parlamentaria como única forma de defender la estructura constitucional británica al considerar que se había actuado en contra de la opinión pública.⁴³ Parte de los anglicanos vio favorable su adopción, mientras que su jerarquía estaba dividida, tal como se reflejó en la votación final en la Cámara de los Lores, y el clero parroquial, especialmente el rural, la rechazó por completo, utilizando argumentos constitucionales de defensa de la *Established Church* y de la concepción protestante de Gran Bretaña. Los disidentes tuvieron posiciones divididas, ya que los grupos más establecidos como los baptistas o los congregacionalistas la apoyaron, mientras que los metodistas fueron la confesión disidente que se opuso más, en especial sus predicadores o sus comunidades galesas o del condado de Devon o de Cornualles, porque su teología tenía amplias raíces anticatólicas.⁴⁴ Por el contrario, los unitarios apoyaron sin discusión la medida, como la mayoría de los whigs, y denunciaron la participación de *dissenters* en las peticiones contrarias a la emancipación. Y en este esquema quedaba Irlanda y toda la agitación provocada por Daniel O'Connell y de *Catholic Association* y la minoría irlandesa emigrada en las áreas industriales inglesas y en Londres, cuya presencia favoreció el rechazo popular a esta emancipación.

Las mujeres tories fueron las que tuvieron posiciones más contrastadas. Encontramos mujeres que creyeron en la emancipación o que la aceptaron tácitamente. Pondremos el ejemplo de Harriet Arbuthnot, la esposa del

⁴¹ Robert Hole, *Pulpits, politics and public order in England, 1760 – 1832*, op. cit, pp. 232 – 234.

⁴² Las actitudes del lord sobre la emancipación católica en: Richard W. Davis, "Wellington and the 'open question,' *The issue of Catholic emancipation, 1821 – 1829*," *Albion*, Vol. 29, nº1, 1997, pp. 39 – 55.

⁴³ Richard Brown, *Church and State in Modern Britain (1700-1850)*, Routledge, Londres y Nueva York, 1991, pp. 212 – 212.

⁴⁴ David Hempton, *Methodism and Politics in Britain Society, 1750 – 1850*, Hutchinson, Londres, 1984, pp. 116 – 148. Traza las actitudes de los metodistas respecto a la emancipación de los católicos, desde la oposición frontal a inicios de los años 1820s por defender el carácter protestante del país y a favor de la libertad religiosa y civil que los católicos coercirían, y las reacciones contrarias de otros diputados disidentes, a su importancia como asunto político en la campaña de 1826 y sus reacciones durante la crisis final, con diputados favorables a las posturas de Peel por considerarla una medida conservadora, a la agitación popular en los círculos metodistas y a una posición estratégicamente neutral de sus organizaciones centrales.

parlamentario Charles Arbuthnot y perteneciente al círculo personal de Wellington. Se definía como tory y anglicana, a la que le gustaba la estabilidad y odiaba el cambio o la experimentación. Si seguimos sus diarios sus posiciones solían coincidir con las del general, aunque no se compartiesen en privado. En 1825, no creía que la emancipación trajese la felicidad y la riqueza a los irlandeses y pensaba que nada iba a cambiar porque el factor esencial en Irlanda era el absentismo de sus terratenientes.⁴⁵ Con sus comentarios, podemos seguir la evolución de este general respecto a este tema, muy preocupado en la forma en que se podría desarrollar y en asegurar los privilegios de la *Established Church*. Su justificación se complica cuando como primer ministro, y junto a Robert Peel, tienen que hacer frente a este asunto. En la crisis de 1828 y 1829, Arbuthnot seguía apoyando las ideas del ahora primer ministro, aunque describió la agitación producida por los *Brunswick Clubs* y de la acusación de haber cedido en el tema de los católicos.⁴⁶ Ambos consiguieron presentar una *act* que asegurase la eliminación de las limitaciones legales y la posición de la iglesia oficial, que contase con apoyos como el obispo de Londres o el arzobispo de Canterbury, y que el rey dejase seguir el trámite parlamentario. Ella siguió con todo detenimiento su aprobación parlamentaria y las acciones de aquellos lores contrarios a cualquier concesión, y su intención de presionar directamente sobre el rey.

Tras que el Parlamento no se hubiese reunido en seis meses, el nuevo año parlamentario dejó claro que el gabinete estaba dispuesto a aprobar algún tipo de medida. Charlotte Grove, la hija de un gran propietario del Wiltshire, escribió en su diario que tras conocer las palabras del discurso inicial del rey temía que esa emancipación iba a ser adoptada en los próximos meses.⁴⁷ Este interés fructificó en la *bill* aprobada finalmente en abril de 1829 tras largos debates en ambas cámaras y con el consentimiento real recibido el 13 de abril de ese mismo año. Esa *bill* permitió a los católicos votar y ser elegidos en las elecciones parlamentarias y ejercer la gran mayoría de cargos civiles y militares, exceptuando los cargos de rey y regente. También preveía la prohibición de ocupar un escaño en la Cámara de los Comunes para los sacerdotes católicos. Esta prohibición, sin embargo, se debía a la aplicación de la *Clergy Disqualification Act* de 1801, que impedía ocupar un escaño a una persona que hubiese sido ordenada sacerdote, clérigo o diácono.

La medida aprobada en 1829 ha sido interpretada como una forma de desactivar el problema irlandés, aunque creo que debería ser más interpretado bajo la óptica de los derechos y de las libertades cívicas y políticas y del ordenamiento constitucional británico. La agitación irlandesa continuó tras ser aprobada y la *Catholic Association* actuó en el Parlamento. El gobierno de Wellington y Peel⁴⁸ se mantuvo fuerte tras su adopción y a pesar del rechazo

⁴⁵ Francis Bamford, y Gerald Wellesley, duque de Wellington (eds.), *The Journal of Miss Arbuthnot, 1820 – 1832*, Macmillan, Londres, 1950, Vol. I. p.377.

⁴⁶ Íbidem, vol. II, pp. 216 – 219.

⁴⁷ Desmond W. Hawkin (ed.), *The Grove Diaries: The rise and fall of an English family, 1809 – 1925*, Dovecote Press / University of Delaware Press, Dorset/ Newark, 1995, p.167.

⁴⁸ Robert Peel dimitió de su cargo de parlamentario por la Universidad de Oxford en 1829 porque centró su elección en su rechazo a cualquier tipo de medida de emancipación hacia los

suscitado y del mantenimiento de la agitación irlandesa y de las presiones procedentes de los lores ultras y de los Brunswick clubs. Entre las pocas dimisiones, destacó Sir Charles Wetherell, quién ocupaba el cargo de *Attorney General* y se mostró abiertamente contrario a la emancipación de los católicos. Pero gracias a los whigs conseguía aprobar esta reforma constitucional de importancia.

El gobierno hizo un segundo movimiento con la que complementó esta ley para evitar una consecuencia inesperada. Al aprobar a la vez la *Parliamentary Elections (Ireland) Act* de 1829 subió la cantidad económica, de 40 chelines a 10 libras, que permitía a una persona votar. Este cambio hizo que miles de pequeños propietarios de tierra perdiesen su derecho al voto y que el electorado irlandés quedase reducido de forma drástica.

La aprobación de esta medida no supuso el fin de la retórica anticatólica en el Reino Unido, pero abrió una nueva etapa para los católicos en las Islas.⁴⁹ El poeta William Wordsworth, y su hermana, Dorothy Wordsworth representan el ejemplo de aquellos que a pesar de haberse aprobado la emancipación, no la apoyaban, y a sí lo hacían constar en su correspondencia⁵⁰.

Ese ejemplo no es el único de mujeres que se mostraron abiertamente anticatólicas. Otras muchas fueron suscriptoras de las asociaciones protestantes que se convirtieron en grupos de presión en contra de esta emancipación.⁵¹ Charlotte Elizabeth Tonna representa un caso excepcional por su trascendencia. Anglicana evangélica, contraria a los presupuestos liberales de Peel y defensora de las posiciones ultratories en la defensa de la concepción protestante del Reino Unido. Ella se mostró favorable a la movilización de las mujeres a favor de esta causa y de otras como la lucha contra la esclavitud. Sin embargo, se convirtió en una ardua contraria a la emancipación a los católicos y defendió sus posiciones en la década siguiente en la *Christian's Lady Magazine*, de la que fue editora hasta su muerte en 1846. Sus palabras en sus memorias no dudan en señalar que el Parlamento, y

católicos. Fue derrotado por Sir R. Inglis en unas nuevas elecciones, aunque fue rápidamente escogido por el borough de Westbury para controlar el desarrollo de la ley de emancipación en la Cámara de los Comunes.

⁴⁹ La derogación de estas barreras legales no supone la eliminación del anticatolicismo, sobretudo, a nivel popular. Existió una retórica anticatólica vociferante y muchos protestantes se sentían ofendidos con los ritos y las creencias religiosas de los católicos. Se publicaron muchos textos anticatólicos de ficción o de ensayo. Esta retórica y este ambiente contrario se mantuvo con la crisis irlandesa o con las actividades papales respecto a Inglaterra, como la expansión de las órdenes religiosas, o la restauración de la jerarquía. Para analizar la actuación de este anticatolicismo protestante militante me remito a John Wolffe, *The Protestant Crusade in Great Britain, 1829 – 1860*, Clarendon Press, Oxford, 1991, y en Denis G. Paz, *Popular Anti-Catholicism in Mid-Victorian England*, Stanford University Press, Stanford, 1992.

⁵⁰ "From William Wordsworth to Henry Crabb Robinson, Rydal Mount Kendall, 26th April 1829," en William A. Knight (ed.), *Letters of the Wordsworth family from 1787 to 1855*, Grin and Co, Boston/Londres, 1907, Vol. II, p.372.

⁵¹ Un ejemplo de asociación es la *British Society for Promoting the Religious Principles of the Reformation*, creada en 1827. Nunca tuvo un apoyo mayoritario pero en 1839 tenía 123 suscriptoras y el apoyo del mundo ultratories.

el país, habían quedado transformados en sentido negativo por leyes de signo liberal. Representaba, así, unas posiciones ultramontanas, que no escondía la vinculación entre política y religión protestante, que siguió cultivando el prejuicio hacia los católicos y apoyando novelas, algunas escritas por mujeres, en las que se evidenciase sus actitudes.⁵²

III. LA REFORMA PARLAMENTARIA DE 1832

Las características del sistema político británico del Parlamento previo a la reforma de 1832 (que la historiografía ha denominado como '*the unreformed Parliament*'), facilitaban la existencia de toda una serie de prácticas corruptas desde la intimidación de los votantes por la falta del voto secreto a que el control de una familia de un determinado escaño de la Cámara de los Comunes explicara que no hubiera una disputa electoral entre diferentes candidatos en una determinada circunscripción, o que este escaño se eligiese en una localidad casi sin electores, tal como sucedía en los *rotten boroughs*. Otra característica de ese Parlamento no reformado era la distribución de las circunscripciones. Hasta esa reforma el sur de Inglaterra estaba sobrerrepresentado, y mantenían su escaño, que a veces retornaba dos diputados, pequeñas poblaciones de esa área, mientras que grandes ciudades como Manchester, Leeds, o Sheffield que habían crecido por la industrialización no tuvieron representación directa hasta esta reforma, y tuvieron que ser representados por los diputados elegidos por sus respectivos condados. La excepción a este modelo era la ciudad de Liverpool, ya que la importancia de su puerto le había concedido previamente tener sus propios representantes y además fue uno de los pocos boroughs en los que todas las elecciones de los treinta años previos tuvieron varios candidatos disputándose los escaños.⁵³

En la década previa había habido algunos pequeños cambios como que algunas circunscripciones perdieran sus representantes tras constatarse las prácticas corruptas. La emancipación de los católicos, además, trajo nuevos posibles electores y candidatos. Así, el 4 de mayo de 1829 Henry Charles Howard, conde de Surrey e hijo del duque de Norfolk, se convirtió en el primer miembro del parlamento católico al ser escogido por el borough de Horsham, controlado por la familia. En las siguientes elecciones, otros 4 católicos se sentaron en la Cámara Baja más los diez representantes irlandeses. Del mismo modo, su padre y otros lores católicos como Lord Clifford, ocuparon el lugar en la Cámara de los Lores que su condición les legitimaba. Sin embargo, estas modificaciones eran una muestra más de ese *unreformed Parliament*.

El proceso de aprobación de esa decisiva reforma no fue fácil y comenzó cuando el conde de Grey recibió el encargo de formar un gobierno, el primer whig que lo recibía en décadas. Parlamentariamente esta iniciativa exigió que la reforma fuese aprobada hasta en tres ocasiones distintas en la Cámara de

⁵² Kathryn Gleadle, "*Charlotte Elizabeth Tonna and the mobilization of tory women in early Victorian England*," *The Historical Journal*, 50, 1, 2007, pp. 97 – 117.

⁵³ Toke S. Aidt y Raphaël Franck, "*How to get the snowball rolling and extend the franchise: voting on the Great Reform Act of 1832*," *Public choice*, 155, 2013, p.235.

los Comunes, y que la Cámara de los Lores no la rechazara, tal como sucedió en las dos primeras ocasiones.

Una de las mujeres que más interés puso en el tema de la reforma política, y en realidad, en todos los asuntos políticos británicos, fue la princesa Dorotea Lieven, una noble germano-báltica que era la esposa del príncipe Khristofor Andreyevich Lieven, el embajador ruso en Londres durante el largo periodo de 1812 a 1834. Fue una figura destacada en los círculos sociales londinenses y estaba muy bien informada gracias a sus relaciones estrechas con Wellington y con Grey.

Sin embargo, ella no olvidaba de dónde venía y quién era y quiénes eran sus interlocutores. No dudaba en calificar a Grey y a sus apoyos como liberales, una calificación con una connotación negativa en su cultura política y temiendo que cuando accedieran al gobierno iniciasen políticas poco favorables a los intereses rusos. Las cartas a su hermano, el general zarista Alexander Benckendorff, nos permiten seguir sus valoraciones durante el proceso de discusión y aprobación de esta medida. Ella percibió que entre los años 1831 y 1832 el tema de la *Reform* era el principal tema de discusión interna en Gran Bretaña. Ella siguió todo el proceso de aprobación y explicó que tanto los ultratories como los apoyos al anterior gobierno no se opusieron a la presentación de la reforma en el Parlamento, aunque estaban dispuestos a derrotarla. Ella abogaba que Grey, ahora primer ministro, hiciera ciertos cambios en la *bill* propuesta y que forzara a algunos miembros de su gabinete, que identificaba como próximos a los radicales cuando no lo eran, y diese entrada a Wellington, a Peel y algunos de sus apoyos más moderados. Así se quejaba del proyecto presentado en la Cámara:

*"I was absolutely stupefied when I learnt the extent of the Reform Bill. The most absolute secrecy had been maintained on the subject until the last moment. It is said that the House was quite taken by surprise, the Whigs are astonished, the Radicals delighted, the Tories indignant. This was the first impression of Lord John Russell's speech, who was entrusted with explaining the Government Bill. I saw Lord Grey when the first report of what had passed in the House was brought to him. He believed – or said he did - that it was a great triumph, and repeated with self-satisfaction, 'I have kept my word with the nation.' It was impossible for me to express my regret. The Ultra-tories, under the presidency of the Duke of Cumberland, have just been called together. The Duke went with the determination not to consent to any amendment, except such a one as would absolutely destroy the Bill."*⁵⁴

Ella misma sabía del impacto de esta moción, y describía algunos de los elementos que incluía:

⁵⁴ "From Dorothea, Princess Lieven to Alexander Benckendorff, Londres, March 2, 1831," en Lionel G. Robinson (ed.), *Letters of Dorothea, Princess Lieven, during her residence in London, 1812 – 1834*, Londres, Longmans, Green, and Co, 1902, p. 296

“Everybody is lost in amazement and dumbfounded, the friends of the Ministry included, but it is admitted that the Bill bears examination and contains many useful things. I have had neither the time nor the courage to read it. Its leading features have scared me completely: 168 members are unseated, sixty boroughs disfranchised, eight more members allotted to London and proportionally to the large towns and counties, the total number of members reduced by sixty or more, and septennial Parliaments maintained – the two last being the only good features of the Bill.”⁵⁵

Tras la negativa del Parlamento, Grey optó por el recurso de unas nuevas elecciones centradas en el tema de la reforma. Lieven sabía que los favorables a ella ganarían posiciones, en especial los radicales, mientras que la rápida disolución del Parlamento se había convertido en un freno para sus oponentes. El rey podría haberse mantenido expectante, pero ella consideraba que estaba demasiado influido por el partido liberal. Ella mostró su preocupación:

“I am greatly concerned at all has happened, and I could not forbear to say to Lord Grey, in reply to some words of triumph of his on the elections, that he World long for his enemies when he found himself face to face with his new friends. Lord Grey is possessed by a demon of incredible madness. Very few persons of weight share his illusions and quite a string of the Whigs themselves are taking steps to prevent the Bill being presented again in the same shape as that of the rejected measure. There is, too, serious alarm at the Jacobin tendency displayed in some quarters, it is easy to rouse such a feeling, by very difficult to keep it in check later on. Ministers wanted to gain popularity for themselves and for the King, they have got it, but at the expense of England’s happiness.”⁵⁶

Tras las elecciones, se produjo un segundo intento fallido. Ese rechazo provocó el estallido de una serie de motines en ciudades como Londres, Exeter, Nottingham o Bristol contra el rechazo a esa reforma. Mary Frampton era la hermana de un juez de paz local y terrateniente que reflejó en las entradas de su diario de noviembre de 1831 no sólo esos motines sino el envío de tropas para sofocarlos:

“The riots at Bristol were quieted and a sufficient force fixed there, two troops of the 3rd Dragoons returned to their headquarters at Dorchester. This morning intelligence as received that a mob from Poole were intending to attack Lord Eldon’s place at Encombe, and also Corfe Castle. Mr Bon’s troops of Yeomanry were in consequence called out,

⁵⁵ *Íbidem*, pp. 296 – 297.

⁵⁶ From Dorothea, Princess Lieven to Alexander Benckendorff, Londres, May, 3, 1831,” en Lionel G. Robinson (ed.), *Letters of Dorothea, Princess Lieven, during her residence in London, 1812 – 1834*, op. cit, p. 298.

*and stationed on and about the bridge at Wareham, thus effectively guarding the only approach from Poole.*⁵⁷

Este estallido popular era una consecuencia no querida por muchos de los apoyos parlamentarios a la reforma parlamentaria. Londres también vivió ese ambiente agitado, como lo reflejó Emily Ellen, de convicciones whigs y favorables a la reforma:

*“Women in London have made themselves so extremely ridiculous and conspicuous, by their party violence, and I have no reason for thinking I should have been wiser than others, if I had been in the same state of excitement. Besides it is such a bore to be very eager, it tires me to death, and yet one catches it, if other people have the same complaint.”*⁵⁸

Sarah Spencer, Lady Lyttelton representa el caso contrario. Estaba casada con William Henry, Lord Lyttelton miembro de la Cámara de los Lores. Ella, aunque se presentaba como poco interesada en los asuntos políticos, supo de la importancia de la reforma parlamentaria. Inicialmente se presentó como una persona contraria a la reforma, que apoyaba a los tories, que no tenía miedo de la posibilidad de motines y confiaba en la actuación de la *yeomanry* para reprimirlos.⁵⁹

Lieven, por su parte, señaló en sus cartas un hecho particular inglés: mientras en Europa las instituciones académicas propagaban las ideas republicanas, las tres universidades principales inglesas (Oxford, Cambridge y Dublín, aunque ella no tenía en cuenta las universidades escocesas que no escogían representantes propios) habían elegido a candidatos contrarios a la reforma y de ellas se estaban elaborando los principales argumentos contra esta reforma.⁶⁰ Ella pensaba así que la oposición mantenía el control de la Cámara de los Lores, y su rechazo a la reforma, mientras que en la Cámara de los Comunes la reforma sería aprobada fácilmente.

Durante el tercer intento Grey presentó su dimisión al rey por la imposibilidad de aprobar esta reforma debido a las resistencias presentada en la Cámara alta y Wellington recibió el encargo aunque no consiguió formar gobierno ya que Peel se negó a entrar en él porque reconoció que ese nuevo gabinete debería realizar algún tipo de reforma parlamentaria. La princesa Lieven siguió con más detenimiento esa crisis y señaló el estupor causado

⁵⁷ Harriet Georgiana Frampton Mundy (ed.), *The journal of Mary Frampton: from the year 1779, until the year 1846*. S Low, Marston, Searle and Rivington, Londres, 1885, p.382.

⁵⁸ “From Miss Eden to Miss Lister (Lady Theresa Lewis), Greenwich Park, October or November, 1831” en Violet Dickinson (ed.), *Miss Eden’s Letters*, Londres, Macmillan, 1919, pp. 212 – 213.

⁵⁹ “From Lady Lyttelton to the Hon. Mrs. Pole-Carew, Hagley, November 12, 1831,” en Maud Mary Wyndham, Baroness Leconfield (ed.), *Correspondence of Sarah Spencer, Lady Lyttelton, 1787 – 1870*, John Murray, Londres, 4ª edición, 1912, p.267.

⁶⁰ “From Dorothea, Princess Lieven to Alexander Benckendorff, Richmond, April, 29, 1831,” en Lionel G. Robinson (ed.), *Letters of Dorothea, Princess Lieven, during her residence in London, 1812 – 1834*, op. cit, p.301.

entre las filas tories por este rechazo, aunque según esta princesa, algunas voces como Mrs Arbuthnot creían que los tories no merecían formar gobierno.⁶¹

Esta posibilidad causó preocupación en Eliza Fletcher, la viuda de Archibald Fletcher, un reformador escocés y con compartidos y profundos ideales whigs:

*“The very day we read in the newspaper that the Whig Ministry had resigned I wrote to offer Mrs Brougham a visit. There was no one within my reach that could so fully and entirely enter into the grief and indignation I felt, not so much at Lord Grey’s resignation, as the monstrous audacity of the Duke of Wellington undertaking to form an administration to carry the Bill against which he had a few days before so strongly protested. Well, Mary and I said to each other, if the country, if the House of Commons, submit to this, England is not a country for an honest lo live in. Under these impressions we set forward last Thursday to Brougham, but at Keswick we met the welcome news that the Duke could not form an administration. The burst of honest and high feeling which prevailed in the House of Commons when John Wood brought in the Manchester petition, signed in three hours by twenty-five thousand persons, praying the House to refuse supplies till the Reform was passed – when even the honest Tories scouted the idea of the Duke taking charge of the Reform Bill – that night’s debate and the state of feeling in the country, as expressed universally at public meetings all over England and Scotland, set our hearts at rest, and we proceeded next day to Brougham, not to condole with, but to congratulate the Chancellor’s mother on the proud position in which her son and his excellent compeers stood from the moment of their resignation.”*⁶²

Grey, sin embargo, se mantuvo en el cargo y planteó la posibilidad al rey de crear nuevos *peers* para asegurar la mayoría a favor del gobierno, aunque muchos *peers* como Wellington se ausentaron en las diluciones finales en esa Cámara y en la votación para facilitar su aprobación y para no provocar el bloqueo político en el Reino Unido. Las cartas entre Grey y Lieven se habían multiplicado durante esas semanas. Ella misma tuvo que aceptar la adopción final de esa medida, aunque ahora sus preocupaciones respecto al gabinete británico viraron hacia la política exterior, hacia su acercamiento a la Francia de Luís Felipe de Orleáns y a la defensa de la política exterior rusa por los ataques recibidos por la política ejercida en los territorios polacos.

El 4 de junio de 1832 se aprobó la *Great Reform Act* y recibió el consentimiento real esperado. Esta reforma parlamentaria y electoral supuso que se doblara el electorado y una redistribución compleja de las

⁶¹ “From Dorothea, Princess Lieven to Earl Grey, London, May 18th, 1832,” en Guy Le Strange (ed.), *Correspondence of Princess Lieven and Earl Grey*, Richard Bentley, Londres, 1890, Vol. II, p.352.

⁶² “From Mrs Fletcher to Mrs Thomson, Tent Lodge, Coniston, May 21st, 1832,” en Lady Mary R. Richardson, *Autobiography of Mrs Fletcher*, Edmonston and Douglas, Edimburgo, 1875, p.207. La destinataria era la esposa del Doctor John Thomson, uno de los primeros articulistas de la *Edinburgh Review*.

circunscripciones electorales, permitiendo además que las elecciones hubiera más competición electoral. Fue una reforma moderada que protegía las instituciones y las redes tradicionales del privilegio, que permitía el voto únicamente a los hombres cuyas propiedades sobrepasaran las 10 libras. Esta calificación de propiedad privaba del acceso a la política a las clases trabajadoras, no suponía una ampliación del poder de decisión de los radicales cuya actuación se apoyó en las acciones extraparlamentarias, e hizo reconsiderar su situación y adaptarse a la nueva situación política a parte de los tories.⁶³ Los nuevos electores procedían de las clases medias mientras que en muchas circunscripciones el electorado no varió significativamente y la falta de voto secreto permitió a los patrones seguir ejerciendo su influencia.⁶⁴

Tras esa aprobación, algunas voces femeninas mostraron su apoyo a ese cambio constitucional. Elizabeth Pease, muy vinculada al movimiento antiesclavista, apoyó las movilizaciones a favor a esa reforma que permitieron que su padre, Joseph Pease se convirtiera en el primer cuáquero miembro de la Cámara de los Comunes por la circunscripción de South Durham, apoyando a los whigs. Harriet Grote, en segundo lugar, era la esposa del banquero George Grote, y ambos apoyaban la reforma parlamentaria. Los debates desarrollados en torno a la *Reform Bill* apasionaron enormemente a la esposa, incluso más que a su propio marido. Defendió con ardor su necesidad y replicó a todos aquellos que pronosticaban un estallido social o popular provocado por esa reforma.⁶⁵

Y tras su aprobación, llegaron las primeras elecciones. Eliza Fletcher asistió a las que se produjeron en la ciudad de Edimburgo. Defendió que esa ley aseguraba la prosperidad, la libertad y la seguridad futura de los ciudadanos. Así lo explicó en sus notas autobiográficas:

“At length in December 1832, came the day of election, and we were kindly invited by the Lord Advocate and Mrs Jeffrey to their house in Moray Place, to see the members brought home in triumph. The citizens of Edinburgh did themselves honour in choosing two such representatives as James Abercromby, the Speaker of the House of Commons, and Francis Jeffrey, then Lord Advocate, men not less eminent for their talents than for their public spirit and courage in supporting the cause of civil and religious liberty, both in and out of Parliament. I scarcely felt equal to go, leaving Mary alone on that day in our lodgings. Our kind Mrs Thomson secretly consulted her husband, and came with a cheery face early in the day to say Dr Thomson allowed his patient to go with me to the chair or sofa offered her near the window by Mrs Jeffrey. It was a glorious sight for us to see these truly honest men borne home amidst the acclamations of tens of thousands of their

⁶³ Michael J. Turner, *The Age of Unease. Government and Reform in Britain, 1782 – 1832*, Sutton Publishing, Stroud, 2000, p.270.

⁶⁴ Aidt Toke S. y Raphaël Franck, “How to get the snowball rolling and extend the franchise: voting on the Great Reform Act of 1832,” *op. cit.*, p.238.

⁶⁵ Elizabeth Rigby, Lady Eastlake, *Mrs Grote. A Sketch*, John Murray, Londres, 1880, pp. 72 – 73.

*grateful and emancipated countrymen. We stood by them on the balcony of Mr Jeffrey's house while they shortly returned thanks to the people. Few events ever excited me more than those which took place in Edinburgh at that time.*⁶⁶

Tras la aprobación de esta reforma, el marido de Harriet Grote decidió entrar en política y presentar en el mes de junio su candidatura por los radicales como diputado por la circunscripción de la City londinense.⁶⁷ Su esposa se implicó en la carrera política de su marido. No sólo hizo campaña para que consiguiera los votos necesarios para su elección, sino que se preocupó por los detalles del proceso electoral y la evolución del juego parlamentario. Estas primeras elecciones se produjeron en el mes de diciembre, y George Grote ganó con una mayoría de 924 votos. Fijémonos en las palabras de la esposa:

*"Thinking you will like to know how the Election concluded, I enclose of the close of the Poll, which you will see gives "Grote" a splendid majority. It is said no Member for London ever polled so many votes (...) He is now the Senior Member for the capital of the Empire; at least he will be declared so tomorrow, if he lives. He made a very good speech today, to a crowded hall. I should think not fewer than 6000 people were present: hall lit tip with gas chandeliers; and the silence profound so that I heard every word. He spoke first, of course, and the shouts and plaudits shook the venerable edifice with their echoes. Such a spectacle is rarely witnessed. Guildhall seemed paved with heads to the very corners."*⁶⁸

En su nueva residencia londinense los Grote realizaron reuniones a las que asistieron destacadas voces entre los radicales como Joseph Romilly, Henry Warburton o James Mill, y tras su elección todos decidieron que George Grote dedicase todos sus esfuerzos en el Parlamento a conseguir un cambio en la forma de ejercer el sufragio, para que éste fuese secreto, una de las principales reivindicaciones del programa radical. A lo largo de los siguientes años Grote, con el continuo apoyo de su mujer, presentó varias mociones para realizar este cambio, todas rechazadas, hasta que decidió dejar el cargo de parlamentario antes de las elecciones de 1841.⁶⁹ Mientras, su esposa participó en los proyectos para preparar varios tipos de urnas y otros elementos que facilitasen ese voto secreto. George Grote quedó decepcionado con la política y se alejó de ella, mientras que ella optó por mantener esos vínculos y continuar apoyando esos cambios.

⁶⁶ Lady Mary R. Richardson, *Autobiography of Mrs Fletcher*, op. cit, pp. 209 – 210.

⁶⁷ Harriet Grote, *The Personal Life of George Grote. Compiled from family documents, private memoranda, and original letters to and from various friends*, John Murray, Londres, 2nd ed, 1873, pp.71 – 73.

⁶⁸ "From Mrs Grote to her father, Thomas Lewin, Threadneedle Street, 11th December, 1832," en Harriet Grote, *The Personal Life of George Grote. Compiled from family documents, private memoranda, and original letters to and from various friends*, op. cit, p. 74.

⁶⁹ Harriet Grote, *The Personal Life of George Grote. Compiled from family documents, private memoranda, and original letters to and from various friends*, op. cit, pp. 80 – 131.

Sin embargo, las mujeres quedaron en una posición difícil tras la aprobación de esa reforma porque era la primera ley electoral que explicitaba que el voto era exclusivamente masculino, aunque en ese mismo año, una tal Mary Smith de Stanmore, presentase a través del diputado radical Henry Hunt, una petición favorable al sufragio femenino, al ser una mujer soltera y cumplir con los requisitos económicos para ejercer el voto. Esa petición fue finalmente rechazada.

Las mujeres quedaron excluidas del voto, pero no del proceso político, porque la carta de la mujer como persona que ejercía influencia sobre los electores se mantuvo, quizás no en las formas anteriores, pero sí en las décadas posteriores. Sir James Abinger era un whig, que cambió su filiación política a los tories tras la reforma parlamentaria. En las elecciones de 1832 compitió por ganar uno de los dos escaños que proporcionaba la ciudad de Norwich, y junto al otro candidato tory, publicó la siguiente declaración:

“To the ladies of Norwich. ‘None, but the brave deserve the fair – If ever the sweets of social virtue, the wrath of honest zeal, the earnings of industry, and the prosperity, had any influence in the female breast, you have now a happy opportunity of exercising it to the advantage of your country – your cause. If ever the feelings of a parent, wife, sister, friend, or lover, had sympathy with the public virtue, now is your time to indulge the fonder passion. If ever you felt for the ruin and disgrace of England, and for the miseries and deprivations occasioned by the obnoxious Reform Bill, you are called on, by the most tender and affectionate tie in nature, to exert your persuasive influence on the mind of a father, brother, husband, or lover: tell them not to seek filial duty, congenial regard, matrimonial comfort, nor tender compliance till they have saved your country from perdition! – posterity from slavery! History furnishes you with instances of female patriotism! Equal to any in the page of war and politics. O may the generous and beatific charms of female persuasion prevail with the citizens of Norwich, to espouse the cause of real liberty.

*Stormont and Scarlett*⁷⁰

IV. CONCLUSIONES

Todo el conjunto de leyes tratadas a lo largo de este texto supuso un cambio de coordenadas políticas, institucionales y constitucionales para el Reino Unido, que supusieron pasos decisivos para la construcción y la posterior consolidación de una estructura estatal en sentido liberal, tal como estaba sucediendo en buena parte del resto de Europa, y una actualización de la cultura política de las élites dirigentes de los británicos. Esa dirección fue reforzada con la aprobación de la *Poor Law Amendment Act* de 1834, que introdujo un nuevo tratamiento de la pobreza entre otros cambios sociales, o con la aprobación de la *Municipal Corporations Act*, aprobada por el posterior gobierno tory de Robert Peel en 1835, poco antes de dimitir, en 1835, aunque

⁷⁰ Richard R. Madden (ed.), *The Literary Life and Correspondence of the Countess of Blessington*, T.C. Newby, Londres, 1855, Vol. III, pp. 109 – 110.

fueron los whigs que presentaron la moción inicial en la Cámara de los Comunes y el gobierno pudo vencer las resistencias planteadas por los lores tories. Esta ley, que uniformaba los sistemas de elección en las corporaciones de los boroughs, también excluía a las mujeres en el voto en las corporaciones municipales, perdiendo el derecho el voto aquellas mujeres que lo pudieron hacerlo en elecciones en determinadas corporaciones municipales según los usos locales de cada población.⁷¹ A nivel económico, la derogación de las *Corn Laws*, tras una intensa agitación social, supuso la instalación definitiva del librecambismo como política definitiva del Estado británico, ya en pleno régimen victoriano.

Los dirigentes políticos no calibraron el descontento social que provocaron esas leyes, por cuyas demandas las clases trabajadoras también se habían movilizado y se sintieron excluidas del proceso político, que explicó el mantenimiento de la movilización de las capas populares y trabajadoras y que fructificó en el crecimiento de owenismo⁷² y en el posterior movimiento cartista y la gran amplitud que comportó. Y las mujeres se volvieron a movilizar junto a sus maridos, padres y hermanos, por la defensa de los derechos políticos y sociales de los excluidos por estas leyes. Pero también porque muchas mujeres percibieron que eran uno de los grupos perdedores de todo este proceso reformista que había cambiado el entramado constitucional británico. Las mujeres de la *gentry* perdieron parte de su capacidad de influir políticamente o el papel activo que tuvieron algunas en el Londres previo a la reforma. Otras mujeres fueron más allá y se empezó a gestionar lo que se convirtió en la emancipación de las mujeres, todo un largo proceso con ramificaciones hasta la actualidad. A todos les quedó el recurso de la protesta y de la petición, que siguió siendo utilizado por los excluidos del juego parlamentario.

La prensa, los cartones satíricos y buena parte de la opinión pública de las clases medias rechazaron la implicación de esas mujeres porque no encajaba en el modelo social que ellas propugnaban y en el discurso social que ahora era el hegemónico. La mujer pública era un elemento no deseado, aunque ellas encontrasen formas de intervenir en la esfera pública, como en las campañas humanitarias

Si contemplamos en su conjunto estas reformas y la implicación femenina, podemos dudar entre confirmar que supuso el final de una etapa o entre constatar que algunas mujeres continuaron con su actividad política, y que los años 1830s supusieron un breve paréntesis hasta el estallido de las reivindicaciones cartistas. Pero una sociedad tan compleja y con tantos perfiles y planos como la británica nos permite barajar ambas posibilidades y su vinculación y remodelación posterior, en muchas ocasiones en consonancia

⁷¹ Jane Rendall, "*Women and the Public sphere*," op. cit, p. 484. La autora asume la teoría que esa exclusión no sólo suponía la pérdida de derechos reconocidos previamente, sino que se daba paso a la masculinización de la ciudadanía.

⁷² Sobre la relación entre el owenismo y las reivindicaciones de los derechos de las mujeres y su participación en las luchas de las clases trabajadoras me remito a: Barbara Taylor, "*The men are as bad as their masters...: Socialism, feminism, and sexual antagonism in the London tailoring trade in the Early 1830s*," *Feminists Studies*, Vol. 5, N°1, 1979, pp. 7 – 40.

con sus propias ideas religiosas y políticas. Igualmente, al producirse la profesionalización de la política hacia mediados del siglo XIX y el alejamiento de los centros de poder de esas mujeres conllevó la disminución de su capacidad de influencia.

Y en esa sociedad el discurso de las esferas separadas se estaba convirtiendo en hegemónico, pero la realidad se nos ha mostrado menos rígida y que las interrelaciones entre las dos esferas planteadas se daban con facilidad. Hemos visto a las mujeres interesadas por esos cambios políticos y constitucionales fundamentales y reflejando sus propias ideas dependiendo de las inclinaciones políticas de sus respectivas familias o de las facciones a las cuales se sentían próximas, al igual que los hombres. Esta expresión podía limitarse a los espacios privados, como reflejan sus textos personales, o a su intervención en la esfera pública. Este último extremo podía ser rechazado por aquellos que consideraban la presencia femenina como poco deseable, pero esos cambios constitucionales iban a influir también en sus vidas porque su capacidad de influencia social y política se iba a ver disminuida, como se comprobó en toda la década posterior.

BIBLIOGRAFÍA

Toke S. Aidt. y Raphaël Franck, "*How to get the snowball rolling and extend the franchise: voting on the Great Reform Act of 1832*," *Public choice*, 155, 2013, pp. 229 – 250.

Mabell Frances Elizabeth Ogilvy, Countess of Airlie (ed.), *In Whig society (1775 – 1818). Compiled from the hitherto unpublished correspondence of Elizabeth, Viscountess Melbourne, and Emily Lamb, Countess Cowper, afterwards Viscountess Palmerston*, Londres, Hodder and Stoughton, 1921.

Francis Bamford y Gerald Wellesley, Duque de Wellington (eds.), *The Journal of Miss Arbuthnot, 1820 – 1832*, Macmillan, Londres, 1950.

Louis Billington y Rosamund Billington, "'A Burning Zeal for Righteousness,' Women in the British Anti-Slavery movement, 1820 – 1860," en Jane Rendall (ed.), *Equal or Different, Women's Politics, 1800 – 1914*, Basil Blackwell, Oxford / Nueva York, 1987, pp. 82 – 111.

Richard Brown, *Church and State in Modern Britain (1700-1850)*, Routledge, Londres y Nueva York, 1991.

Elaine Chalus, "*Elite women, social politics, and the political world of late eighteenth-century England*," *The Historical Journal*, Vol. 43:03, 2000, pp. 669 – 697.

Linda Colley, *Britons. Forging the Nation, 1707 – 1837*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1990.

Kenneth Cornfield, "*Elizabeth Heyrick: Radical Quaker*," en Gail Malmgreen, *Religion in the Lives of English Women, 1760-1930*, Croom Helm, Londres, 1986, pp. 41 – 67.

Caroline Francis Cornwallis, *Selections form the letters of Caroline F. C. and also some unpublished poems*, Trubner and Co, Londres, 1864.

Leonore Davidoff, "*Gender and the 'Great Divide': Public and private in British Gender History*," *Journal of Women's History*, Vol. 15, N°1, 2003, pp. 11 – 27.

Richard W. Davis, "*The strategy of 'Dissent' in the Repeal Campaign, 1820 – 1828*," *The Journal of Modern History*, Vol. 38, n°4, 1966, pp. 374 – 393.

- "*Wellington and the 'open question,' The issue of Catholic emancipation, 1821 – 1829*," *Albion*, Vol. 29, n°1, 1997, pp. 39 – 55-

- "*The House of Lords, the Whigs and Catholic Emancipation, 1806 – 1829*," *Parliamentary History*, Vol. 18. Part 1, 1999, pp. 23 – 43.

Violet Dickinson (ed.), *Miss Eden's Letters*, Macmillan, Londres, 1919.

Grayson M. Ditchfield, "*The Parliamentary Struggle over the Repeal of the Test and Corporation Acts, 1787 – 1790*," *The English Historical Review*, Vol. 89, n°352, 1974, pp. 551 – 577.

William H. Dixon (ed.), *Lady Morgan's memoirs: Autobiography, diaries and correspondence*, W. H. Allen, Londres, 1863.

Elizabeth Rigby, *Lady Eastlake, Mrs Grote. A Sketch*, John Murray, Londres, 1880.

Richard Edgecumbe (ed.), *The Diary of Frances Lady Shelley*, John Murray, Londres, 1912.

Harriet Georgiana Frampton Mundy (ed.), *The journal of Mary Frampton: from the year 1779, until the year 1846*. S Low, Marston, Searle and Rivington, Londres, 1885.

Kathryn Gleadle, "*Charlotte Elizabeth Tonna and the mobilization of tory women in early Victorian England*," *The Historical Journal*, 50, 1, 2007, pp. 97 – 117.

Harriet Grote, *The Personal Life of George Grote. Compiled from family documents, private memoranda, and original letters to and from various friends*, John Murray, Londres, 2nd ed., 1873.

Desmond W. Hawkin (ed.), *The Grove Diaries: The rise and fall of an English family, 1809 – 1925*, Dovecote Press / University of Delaware Press, Dorset / Newark, 1995.

Colin Haydon, “I love my king and my country, but a Roman Catholic I hate!: anti-Catholicism, xenophobia and national identity in eighteenth-century England,” en Tony Claydon y Ian McBride (ed.), *Protestantism and National Identity: Britain and Ireland, 1650 – 1850*, Cambridge University Press, Cambridge, 1998, pp. 33 – 52.

David Hempton, *Methodism and Politics in Britain Society, 1750 – 1850*, Hutchinson, Londres, 1984.

Robert Hole, *Pulpits, politics and public order in England, 1760 – 1832*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

Christine Jonson, *Developments in the Roman Catholic Church in Scotland, 1789 – 1829*, John Donald Publishers, Edimburgo, 1983.

Linda Kelly, *Holland House. A history of London’s most celebrated salon*, Londres, Ibtauris, 2013.

Lawrence E Klein, “Gender and the Public/private distinction in the Eighteenth Century: some questions about evidence and analytic procedure,” *Eighteenth-Century Studies*, 29.1, 1996, pp. 97 – 109.

William A. Knight (ed.), *Letters of the Wordsworth family from 1787 to 1855*, Grin and Co, Boston/Londres, 1907.

Renata Lana, “Women and foxite strategy in the Westminster election of 1784,” *Eighteenth-Century Life*, Vol. 26, N°1, 2002, pp. 46 – 69.

Maud Mary Wyndham, Baroness Leconfield (ed.), *Correspondence of Sarah Spencer, Lady Lyttelton, 1787 – 1870*, John Murray, Londres, 4ª edición, 1912

Guy Le Strange (ed.), *Correspondence of Princess Lieven and Earl Grey*, Richard Bentley, Londres, 1890.

Judith S. Lewis, *Sacred to Female patriotism: Gender, class and politics in Late Georgian Britain*, Routledge, Nueva York y Londres, 2003.

George I. T. Machin, “The No-Popery movement in Britain in 1828- 29,” *The Historical Journal*, Vol. 6, n°2, 1963, pp. 193 – 211.

- “The Catholic Emancipation Crisis of 1825,” *The English Historical review*, Vol. 48, n°308, 1963, pp. 458 – 482.

- “Resistance to repeal of the Test and Corporation Acts, 1828,” *The Historical Journal*, Vol. 22, n°1, 1979, pp. 115 – 139.

Richard R. Madden (ed.), *The Literary Life and Correspondence of the Countess of Blessington*, T.C. Newby, Londres, 1855,

James N. McCord, "Taming the female politician in Early-nineteenth-century England; John Bull versus Lady Jersey," *Journal of Women's History*, Vol. 13, N°4, 2002, pp. 31 – 53.

Anne K. Mellor, *Mothers of the Nation: Women's political writing in England, 1780 – 1830*, Bloomington, Indiana University Press, 2000.

Clare Midgley, *Women against slavery: The British campaigns, 1780 – 1870*, Routledge, Londres, 1992.

- *Feminism and Empire: Women activists in Imperial Britain, 1790 – 1865*, Routledge, Londres, 2007.

Michael A. Mullett, *Catholics in Britain and Ireland, 1558 – 1829*, Palgrave, Basingstoke / Nueva York, 1998.

Denis G. Paz, *Popular Anti-Catholicism in Mid-Victorian England*, Stanford University Press, Stanford, 1992.

Jane Rendall, "Women and the Public Sphere," *Gender and History*, Vol. 11, N°3, 1999, pp. 475 – 488.

Lady Mary R. Richardson, *Autobiography of Mrs Fletcher*, Edmonston and Douglas, Edimburgo, 1875.

Sarah Richardson, *The political worlds of women: Gender and politics in nineteenth century Britain*, Routledge, Londres, 2013.

Lionel G. Robinson (ed.), *Letters of Dorothea, Princess Lieven, during her residence in London, 1812 – 1834*, Longmans, Green, and Co, Londres, 1902.

Charles Lloyd Sanders, *The Holland House Circle*, Methuen, Londres, 1908.

Barbara Taylor, "'The men are as bad as their masters...': Socialism, feminism, and sexual antagonism in the London tailoring trade in the Early 1830s," *Feminists Studies*, Vol. 5, N°1, spring 1979, pp. 7 – 40.

Michael J. Turner, *The Age of Unease. Government and Reform in Britain, 1782 – 1832*, Sutton Publishing, Stroud, 2000.

Alison Twells, "Missionary Domesticity, Global Reform and 'Woman's Sphere' in Early Nineteenth-Century England" *Gender & History*, Vol.18 N°2 2006, pp. 266 – 284.

Horace Twiss (ed.), *The Public and Private Life of Lord Chancellor Eldon, with selections from his correspondence*, John Murray, Londres, 2nd Edition, 1846,

Alex. Tyrell "'Woman's Mission' and pressure group politics in Britain (1825 – 1860)," *Bulletin of the John Rylands Library*, 63.1, 1980, pp. 194 – 230.

Amanda, Vickery, "Golden age to separate spheres? A review of the categories and chronology of English women's history," *The Historical Journal*, 36:2, 1993, pp. 283 – 414.

Robert Isaac y Samuel Wilberforce (eds.), *The Life of William Wilberforce*, John Murray, Londres, 1840.

John, Wolfe, *The Protestant Crusade in Great Britain, 1829 – 1860*, Clarendon Press, Oxford, 1991.

Susan Zaeske, *Signature of Citizenship Petitioning: Antislavery and Women's Political Identity*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2003.

Fecha de envío / Submission Date: 10/02/2014

Fecha de aceptación / Acceptance Date: 21/04/2014